

Crisis financiera: surge la esperanza

LA VANGUARDIA, editorial, 20.09.08

LA peor crisis financiera desde el histórico crac de 1929 azota la economía de Estados Unidos. Barack Obama, el candidato demócrata a la Casa Blanca, no se ha equivocado al hacer esta valoración. En pocas semanas ha quebrado uno de los grandes bancos de negocios de Wall Street (Lehman Brothers) y otro ha tenido que ser absorbido (Merrill Lynch). Las dos grandes agencias hipotecarias (Fannie Mae y Freddie Mac) han sido intervenidas, al igual que la primera aseguradora del país (AIG), mientras la primera caja de ahorros (Washington Mutual) se encuentra al borde de la insolvencia. Todas estas entidades financieras han sido víctimas de los bonos basura hipotecarios y de la grave crisis inmobiliaria que sufre el país.

La desconfianza es tan grande (nadie sabe cuál puede ser la próxima entidad en caer) que ha paralizado el mercado interbancario, con el riesgo de provocar un colapso en el conjunto del sistema financiero. Afortunadamente, a diferencia del crac de 1929, los bancos centrales disponen de mecanismos suficientes para inyectar liquidez masiva en el mercado y evitar el shock. Empezaron hace un año y han intensificado las inyecciones monetarias en los últimos días hasta niveles nunca vistos, de forma coordinada no sólo en Estados Unidos, sino en Europa y en el resto del mundo.

Puede decirse, sin ningún género de dudas, que la actuación de los bancos centrales ha evitado una auténtica hecatombe financiera. Pero las inyecciones de liquidez no han sido suficientes para frenar la espiral de

desconfianza, como tampoco lo ha sido la intervención puntual de las entidades tocadas por la crisis.

Hacia falta una acción más contundente para hacer frente al grave deterioro del sistema financiero. Y esta llegó finalmente el jueves de madrugada (hora española) cuando las autoridades norteamericanas, de acuerdo con el Congreso, optaron por anunciar la inmediata creación de un fondo estatal que asumirá los créditos dañados del conjunto de bancos y entidades financieras. El objetivo es atacar el fondo del problema de la crisis actual: los activos no líquidos de los balances de los bancos y entidades financieras. El alivio de todo el mundo tras conocer este plan fue inmediato, como reflejaron las contundentes subidas de la bolsas.

A nadie se le oculta que el citado plan tendrá un coste enorme. El propio secretario del Tesoro, Henry Paulson, que este fin de semana ultimaré el contenido de la ley juntamente con el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, ha reconocido que se necesitarán centenares de miles de millones de dólares, algo que el presidente Bush ha apoyado totalmente. Pero, por muy caro que sea el citado plan, siempre será barato ya que se trata, ni más ni menos, de salvar el sistema financiero de Estados Unidos y, por ende, del mundo.

El presupuesto federal, que ya arrastra un elevado déficit por las guerras de Iraq y Afganistán, deberá asumir una carga enorme, de difícil digestión. Pero es el precio que pagar por los largos años de poca y mala regulación financiera, basada en el fundamentalismo del mercado, que ha permitido un excesivo apalancamiento de todo el sistema en créditos de riesgo.

Si el citado plan se articula con eficacia, puede actuar de auténtico cortafuegos para frenar la escalada de desconfianza. Quedarán aún tiempos difíciles y complicados. Pero por primera vez desde que hace un año empezó la crisis financiera, se ve el principio del fin.